



EL DISCURSO DEL MINISTRO DE LA GOBERNACION

“Se nos hace una guerra despiadada y brutal, y nosotros haremos una paz duradera y laboriosa”

DOS DISCURSOS

GOLPEANDO A LA PUERTA DE LA RESPONSABILIDAD

Decir que suscribimos, y si fuera posible, reafirmando, las palabras del ministro de la Gobernación, reafirmar, para la masa de lectores identificados con nuestro pensamiento, una afirmación de todo punto ociosa; para nuestros discrepantes habituales, un motivo de eterna barata: «¡Pues no faltaba más!» ¡Claro: pues no faltaba más!, repetimos nosotros. Como que en las palabras del ministro de la Gobernación, como en las que pronunciara hace días el jefe del Gobierno, nos sentimos interpretados plenamente. Los maliciosos, si son discretos, harán bien en darle gollete a su malicia. Nuestra coincidencia no cuenta para nada el vínculo personal—y lo es muy profundo—que nos une al jefe del Gobierno y al ministro de la Gobernación. Cuentan, de manera exclusiva, sus razones. Eso es, sus razones: el tipo de verdades que sólo dejarán de estimar y entender los irrazonables, más abundantes de lo que se piensa y mucho más, todavía, de lo que conviniere a los fines de la guerra. Con distinta mano, con repique diferente, si se quiere, los dos discursos a que estamos aludiendo son aldabonazos que golpean sobre una misma puerta: la responsabilidad que necesita tener, y no tiene, nuestra retaguardia. Habida cuenta del tiempo que llevamos llamando, día por día, aunque sea en tono menor, a esa misma puerta, se comprenderá fácilmente por qué hacemos nuestras, sin reservas mentales de ninguna clase, las frases que anoche, y una semana atrás, fueron radiadas a la España leal. Unas y otras agreden a una sola disciplina: la de la obediencia, la del sacrificio y la del silencio. Tres virtudes sobre las cuales ha de apoyarse el triunfo, y sin las cuales se nos hará costoso, cuando no imposible. Y tres condenaciones, por consecuencia, a los tres pecados capitales que se dan aún en nuestra retaguardia: insubordinación, egoísmo y escándalo. Que nos otorguen su perdón los camaradas—muchos y portadores de todas las cédulas políticas y sindicales—que en la retaguardia cumplen, que nadie se entere, porque del mérito no hacemos negocio, con su deber. A la hora de repartir diplomas, que está todavía lejana, recibirán el suyo. Pero lo que no podemos consentir es que se los adjudiquen, antes de tiempo, quienes no han hecho nada para ganarlos.

Ni las palabras del jefe del Gobierno antes, ni las del ministro de la Gobernación ayer, se dicen a humo de etapas. Tampoco las nuestras. Crudamente confesamos que no encontramos ningún motivo para sentirnos orgullosos de nuestra retaguardia.

Quisiéramos que no se nos obligara a argumentar, aunque estamos dispuestos a hacerlo, si fuera menester, con datos concretos y sangrantes. Las tolerancias que hace un año pudieran parecer justificadas resultan hoy de todo punto intolerables. No se invoquen derechos; se impongamos obligaciones. Y en la medida que se acallen los unos y se acaten las otras sabremos quienes están a favor o en contra de la victoria. «Volvamos—se nos dice—al espíritu revolucionario del 19 de julio...» ¿A cuál? ¿Al espíritu revolucionario de los que no fueron revolucionarios jamás? ¿Al espíritu revolucionario del estrepito callejero, bárbaro a ratos y a ratos imbécil, que se disfrutaba con un pañuelo rojo para representar a qué no era? ¡Ah, no! El espíritu revolucionario, el verdadero, se fué, una vez liquidada la fase inicial de la revolución, a los frentes. En Madrid, por ejemplo, se fué a la Sierra del Guadarrama, en cuyos desfiladeros—¡a vosotros, combatientes que caisteis allí, va brindando nuestro homenaje!—se resolvió, acaso, la suerte de la guerra. Los héroes de la retaguardia no hicieron otra cosa, entonces y ahora, que deshonrar la retaguardia.

La guerra es una tragedia, una inmensa tragedia nacional, no un negocio, surgido por accidente, para beneficio de irresponsables. ¡No, y cien veces no! A los irresponsables hay que meterlos, quieran o no quieran, en el cinturón de la responsabilidad. A los irrazonables hay que hacerlos entrar, aunque sea a palos, en razón. Y sin que haya portillos abiertos a la impunidad. La sentencia de Cristo resulta utilizable en la ocasión presente: se está con la victoria o se está contra la victoria. Y si se está con la victoria, dictadas quedan aquellas tres condiciones que al comienzo dejábamos sentadas: obediencia, sacrificio y silencio. Sólo que no todos están con la victoria. Y hay quienes creen, o fingen creer, que la victoria se procura insultando al Gobierno—por ahí se publican unos periódicos revolucionarios que dan buena moral y hasta física—; rehuyendo esfuerzos o recabando ventajas, y alborotando con voces histéricas la paz—la paz de guerra—de la retaguardia. Es verdad que cada cual entiende la revolución a su modo y la guerra como le da la gana. Pero si la revolución y la guerra son una misma cosa, ¿no ha llegado el momento de acabar con la farsa de la una cuando el enemigo nos hace, y en términos terribles, la otra de verdad? No se invoque el espíritu revolucionario de ayer. Atengámonos todos al de hoy. Y hoy no se es revolucionario más que de una manera: trabajando en silencio, sin excusas ni voces destempladas, para que la victoria venga a nuestras manos...

Tan sólo alcanzaremos la victoria cuando hayamos aceptado tres deberes ineludibles para todos: obedecer, sacrificarnos y callar

Anoche, desde el micrófono de Unión Radio, el ministro de la Gobernación — para nosotros, siempre, Julián Zugazagoitia — pronunció el siguiente discurso, para el cual no queremos tener ningún elogio:

La elección de Madrid como tribuna específica del Gobierno no es acontecimiento que se deba a la casualidad de un viaje protocolario. Es acto de profunda razón política, con el que el jefe del Gobierno quiso significar que, cualquiera que sea la movilidad a que la guerra obligue al Ministerio, la capitalidad de España está aquí, en este Madrid incomparable en sus reacciones nacionales. Si en alguna ocasión el Gobierno, tal y como hoy está constituido, sintiese la necesidad de fugarse—permítidme que tome de la calle esa palabra, puesta en circulación por nuestros enemigos, ahora que está a punto de trasladarse el Gobierno a Barcelona—, se fugaría, haciendo el camino con el máximo de velocidad de la España leal. Levante a las calles de Madrid. Muy fatigados de agudeza andarán quienes no hayan percibido cómo, mediante viajes reiterados a la capital, han cuidado de ir aplacando su nostalgia de Madrid los ministros. No soy yo de los que piden que se nos compute como sacrificio lo grave de nuestras responsabilidades, lo ingrato y abundante de nuestros trabajos, el exceso de contrariedades y las pruebas de toda índole por las que a diario nos es obligado pasar, me conformo con que se me reconozca un solo esfuerzo doloroso: el de renunciar a Madrid. Los que me han visto trabajar aquí saben que no juego con la cortesía ni barajo la lisonja. Y para hablar de otro que no sea yo, ahí está ese compañero de responsabilidad ministerial que cuando siente desvelado su espíritu por las contrariedades, se receta un viaje a Madrid para tonificar la voluntad y recobrar su ímpetu. Si algún día, pues, llega a vosotros la noticia de que el Gobierno ha huido, sabed que los madrileños, le tenéis aquí. Con esa garantía, que puede ser ofrecida en firme, podéis renunciar a toda sugestión maligna por lo que hace al traslado del Gobierno a Barcelona.

Un acuerdo viejo que se cumple hoy

Se realiza con ese viaje un acuerdo ministerial que data de los primeros días de noviembre del año pasado y que se cumplió no más que a medias, sin que nadie acertara a explicárselo. Dos ministros fueron llamados a explorar la acogida que la Generalidad dispensaría a los viajeros. Inmejorable. El primero en beneficiarse de ella fué, como resulta sencillo recordar, el jefe del Estado. Su instalación en Barcelona encontró toda clase de cordiales facilidades. Pero el Gobierno de entonces—sin que haya explicación oficial del hecho—cambió de parecer y se instaló en Valencia. El viaje del Gobierno a Barcelona da cumplimiento a un acuerdo lejano y atiende a dejar cubierta una necesidad perentoria: la de

LA CRISIS BELGA

Vandervelde renuncia a formar Gobierno y se encarga De Mann

BRUSELAS, 28.—El rey ha ofrecido al jefe del Partido Obrero, Vandervelde, la misión de formar el nuevo Gobierno. Vandervelde ha declinado el encargo. — (Fabra.)

BRUSELAS, 28.—Después de declinar el encargo Vandervelde, fué encargado de la formación del nuevo Gabinete el ministro de Hacienda dimisionario y vicepresidente del Partido Socialista, camarada De Mann. El camarada De Mann aceptó el encargo, e inmediatamente ha comenzado sus gestiones. El presidente del Partido Obrero, Vandervelde, ha declarado que se había negado a formar Gobierno, primeramente, por no creer que su personalidad pudiera facilitar la solución de la crisis, dada su posición en materia internacional, y luego con el fin de conservar su libertad de acción. — (Fabra.)

evitar que los progresos que en materia autonómica hizo la República se esterilicen por la dificultad de un diálogo directo, que es forzoso haya sufrido deformaciones al trasladarlo de Barcelona a Valencia. Si Madrid puede estar seguro de que la motivación del traslado del Gobierno responde a una estricta necesidad nacional, Barcelona, a su vez, tiene más de un signo claro de la fidelidad del Gobierno a las peculiaridades de Cataluña. Al Gobierno le sobra con recordar, para respetarlas, que las consagró con sus votos de diputados de la mayoría en las Cortes Constituyentes. Proyecto oculto, ninguno. Propósito solapado, tampoco. En Valencia o en Barcelona, u solo proyecto, un solo propósito apasiona al Gobierno: vencer. A ese propósito quedan supeditados los demás y a su servicio necesitarán ponerse, en el más alto grado de sacrificio, todas las actividades nacionales. Los partidarios de las fórmulas directas y simples no quedan satisfechos con la facilidad que se les da para ir a cada ocasión. Por el tiempo que dura la guerra, una sola es la palabra eficaz que puede ser ofrecida a los españoles: obediencia. Con esa propensión de los españoles a ejercer el mando, aun en su forma más precaria, que consiste en obedecer, es difícil que nos avengamos a despertar cada mañana con el limpio designio de subordinarnos a los mandatos de la autoridad legal. Es más frecuente que pretendamos que esos mandatos se rectifiquen en nuestro beneficio, para nuestra comodidad o para nuestro egoísmo. Si no alcanzamos a ser exceptuados del deber de la obediencia, se nos agrían los juicios y se nos irrita el ánimo, al punto de no conformarnos con menos de una crisis política. En un tiempo era en los cuarteles donde se forjaba el rayo que destruía los Gabinetes. Después se dijo que ese poder pasó a las Redacciones de los periódicos. Pero la verdad es que donde ese poder residía era en las tertulias de los cafés. Ahora en que los cafés han venido a menos, se intenta domiciliar aquel poder en determinadas Secretarías sindicales. Volvamos sobre la vieja verdad olvidada y polvorienta: el peor de los Gabinetes será feudo en su duración es larga; o dicha en su forma negativa: el mejor de los Gabinetes será estéril si su vida es corta.

El Gobierno no suplica obediencias; las impone

Sabido es que, malos o buenos, los Gobiernos españoles, salvo excepciones, han tenido una onda vital corta. Eso explica muchas de nuestras desventuras y seguirá explicando las venideras si, agrios de palos e irritados de ánimo, los españoles nos negamos a ejercer la virtud de la obediencia. Cabe avisar, y para ello estoy facultado por mi cargo, que la negativa comporta riesgos. Graves riesgos. El Gobierno no está propicio a suplicar obediencias, a solicitar acatamientos. Está, por el contrario, resuelto a imponerlos. Nadie de cuantos nos asisten con su pasión nacional tema que se nos muera la autoridad, por falta de calor, entre las manos. Ese peligro está desmentado con sólo recordar que somos españoles y que el ejercicio del mando no nos intimida. Propugnamos obediencias, con plenitud de derecho porque, a nuestra vez, obedecemos, no a ciegas, sino con los ojos abiertos, la conciencia despierta y la inteligencia clara, al mandato imperativo de la Patria invadida, que clama, hasta con las voces de quienes todavía ayer eran nuestros enemigos políticos, esta sola y santa necesidad: independencia. Propugnamos obediencias, con la autoridad que

EL TRASLADO DEL GOBIERNO

DESDE BARCELONA LO ANUNCIARA MANANANA LA «GACETA»

VALENCIA, 28.—Probablemente, el sábado se publicará en Barcelona la «Gaceta de la República». En el número correspondiente a dicho día se publicará el decreto del traslado del Gobierno a la capital catalana. — (Febus.)

dicho queda, y sépase que las obtendremos.

Una sola cosa nos preocupa: no defraudar a cuantos inmolaron sus vidas por la victoria de la República. Para evitar ese riesgo, del que en lo sucesivo no se verá libre ningún gobernante español, pedimos todas las mañanas a nuestro apasionado convencimiento de victoria la energía precisa para hacer cara serena a los problemas de cada día, por desafortunados que nos los presente la adversidad. La adversidad no trabaja sola. No son los dioses hostiles los que descargan sobre la República golpes trácicos, como el muy reciente golpe de Gijón. La adversidad dispone de muy buenos colaboradores, y los dioses adversos, si existen, tienen bien poca cosa que hacer. Se lo dan hecho todo lo que, aprovechando los descaecimientos de nuestra moral, la laxitud de nuestras costumbres, se instalan, con sus artes de engaño y averiguación, en el medio ambiente que les proporcionamos, como en domicilio propio, donde todo está previsto para satisfacer sus menores gustos y necesidades. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es una de nuestras grandes aficiones, y si deseamos penetrar en él es por el prurito de envanecernos de que lo conocemos. En publicarlo está nuestro regocijo y la ganancia del agente extranjero. De donde inferimos que obedecer no es suficiente. Hay que obedecer callando. Y hemos venido en la fórmula sagaz de hacer sus menores capitanes de misantropos. Al agente extranjero sólo le queda el trabajo de montar su turbina en la corriente caudalosa de nuestra estupidez. Estar en el secreto es

CONVOCATORIAS Y AVISOS

Técnicos de Correos.—Esta Sección celebrará asamblea hoy, viernes, día 29, en Alcalá, 64, para acordar unas bases que regulen los traslados del personal.

Grupo Moscón.—Este Grupo celebrará asamblea mañana, sábado, a las seis y media de la tarde, en el local de la Sección Sur, Magdalena, 7. Por ser de gran interés los puntos a tratar, se interesa la asistencia de todos los socios.

Constructores de Objetos de Mimbres y Junco.—Esta Sociedad celebrará junta general extraordinaria mañana, sábado, a las cuatro de la tarde, en el salón terraza de su domicilio social, Piamonte, 2 (Casa del Pueblo).

Rogamos a los afiliados su puntual asistencia, por la importancia de los asuntos a tratar.

Asociación del Arte de Imprimir.—Se ruega a los compañeros delegados de taller se pasen por la calle de García Gutiérrez, 1, mañana, sábado, para recoger el Boletín.

Delegados de Ultramarinos.—Por la presente se cita a los compañeros delegados de Ultramarinos se pasen indistintamente por su organización para comunicarle un asunto de sumo interés, mañana, sábado, de cuatro de la tarde a siete de la noche.

U. P. E. B. (Sección Pérez Galdós).—Se pone en conocimiento de todos los afiliados a esta Sección que mañana, sábado, a las once de la mañana, en el local de la F. U. E. (San Bernardino, 14), se celebrará una junta general de esta Sección.

Dada la importancia de los asuntos a tratar, se advierte que serán dados de baja todos aquellos que, sin previa justificación, no asistan a dicha junta.

Aserradores, Afiladores, Tunistas y Lapidadores Mecánicos.—Esta Sociedad celebrará junta general ordinaria los días 29, a las seis y media de la tarde, y el 31, a las nueve de la mañana, en el salón grande de la Casa del Pueblo, Piamonte, número 2.

Grupos Sindicales Socialistas

El de Trabajadores del Comercio.—Por la presente se convoca a todos los afiliados a este Grupo Sindical a la asamblea general ordinaria que se celebrará el domingo, 31 de octubre, a las diez de la mañana, en el salón teatro de la Casa del Pueblo.

Se ruega a los militantes del Grupo no dejen de asistir a tan importante reunión.

LA INDIA

MONTERA, 12
Chocolates - Vinos de marca
Aperitivos - Ensaladillas

Bodegas LOS CEAS

La casa más acreditada
en Vinos de marca
TRAFALGAR, 17 -- TELEF. 34485

E V A C U A C I O N

Caja de cartón para guardar ropas y efectos.

QUESADA, 14. Fábrica. Teléfono 2457.

¿TIENE MAQUINA

de escribir? Empeñada o no, jamás le valdrá lo que hoy; pago doble, como absolutamente nadie. Convenzase Tel. 48138.

DENTISTA

Dentaduras. Consulta gratis. Teléfono 11264 Magdalena, 26 ALVAREZ

Aceros especiales - Maquinaria - Herramientas

FORGAS & FONT, S. A.

BELEN, 15 -- Teléfono 33850

Caramelos y Turrón

LA CHOCOLATERA HUERTAS, 20

"La Semana Literaria Popular"

REVISTA ILUSTRADA CULTURAL

Publica episodios de la guerra, estudios de actualidad, cuentos, poesías y trabajos diversos de las mejores firmas; la interesantísima novela "¡Venganza!", de Mario d'Ancona, y el "Diccionario del Amor". Precio, 30 céntimos. Suscripción, 3,50 pesetas trimestre.

Número extraordinario: SANTA RUSIA, de Jacinto Penavente. (Segunda edición.) EDITORIAL GUERRI. -- VALENCIA

Banderas para las Organizaciones Obreras

LA COMPANERA PAGA VEGA

Se ofrece para su confección a precios económicos.

DOCTOR SA TERO, 3, MADRID

COMPANEROS: Ingresad en la ASOCIACION OFICIAL DE VECINOS - INQUILINOS DE MADRID

Cuota mensual, 50 céntimos
Ezequiel Cortés, 13. Tel. 20321

TEATROS Y CINES

PARA HOY CINES

TEATROS

ALKAZAR.—5,30: Tú, gitano, y yo, gitana.
ASCASO.—5: Don Juan Tenorio (por Pepe Roméu).
BARRAL.—5,30: ¡Tío de mi vida! (re-estreno).
CALDERON.—3,30 y 5,45: La Yankee, Pharry Sixters, Cojo Madrid, Aguilera, Ballesteros, Stela, Nazy, Pagán, Carmen Flores.

CAPITOL

LUNES, ESTRENO RIGUROSO



COMEDIA.—5,30: ¡Cuidado con la Paca! **CHUECA.**—5,30: Don Juan Tenorio (Luis Peña).
ESLAVA.—5: Don Juan Tenorio Sonoro (por Rafael Arcos y Laura Pinillos). Orquesta K. D. T.
ESPAÑOL.—5,30: Don Juan Tenorio (por Manolo González).
FUENCARRAL.—5,30: Tenorio Musical y Los Claveles.

GARCIA LORCA.—3,45 y 6: Homenaje a Pepe Pinto, con Encarnita Iglesias, Jualancho, Tony Kleys and Rossy, Hermanas Diaz, Anita Flores, Bálder, Niña de los Peines, Carmelita Vázquez, Pom-poff, Thedy. Orquesta Madrid. Cock-tail final.
IDEAL.—4,30: La viejecita y La Doloresa.
JOAQUIN DICENTA.—5,30: Las ansiosas.

LARA.—5,30: Generosa en los Madriles.
LATINA.—5,30: ¡Aquella jaca tan brava!... (El Americano, El Chozas, Frascillo, Mercedes León).
MARAVILLAS.—5,15: ¡Tatí!... ¡Tatí!...
MARTIN.—5,15: Las vampiras.
PARDINAS.—5,30: La tempestad (por Micaela de Francisco, Rafaelita Haro, Calvo de Rojas y Truyols).
PAVON.—5,30: Don Juan Tenorio (por Félix Dafauce).

PALACIO DE LA MUSICA

LUNES, ESTRENO RIGUROSO



POPULAR (antes Fontalba).—Compañía revistas frívolas. Supervedette: Isabelita Nájera.—5,30: ¡Que me la traigan!
PROGRESO.—5,30: Calle de la Amargura (última representación).
ZARZUELA.—5,30: La tragedia optimista.

ACTUALIDADES.—Desde las 11: ¡Aba-jo los hombres!
ASTUR.—4 y 6: Aquí viene la Armada.
AVENIDA.—Desde las 4: La reina mora (cuarta semana).
BARCELÓ.—4 y 6: Rosse Marie.
BELLAS ARTES.—Desde las 4: Ave del Paraíso.
BENAVENTE.—Desde las 4: El último varón sobre la tierra.
BILBAO.—4 y 6: Una noche en la Opera.
CALATRAVAS.—Desde las 11: Esta noche es nuestra
CALLAO.—De 3,30 a 8, programa doble: Lucha de venganza y Tartarin de Tarascón.
CAPITOL.—4 y 6: Las jcaras mujeres (en español; segunda semana).
CARETAS.—Desde las 11: Mares de China.
CHAMBERI.—Desde las 4: Ojos cariñosos.
DORE.—4 y 6: El conde de Montecristo.
DOS DE MAYO.—4 y 6: Don Quintín el Amargao.
DURRUTI.—Desde las 4: Cogido en la trampa. Inesita Peña, Orquesta Paler-mo.
ELCANO.—Desde las 4: La simpática huerfanita.
ENCOMIENDA.—4 y 6: Los diablos del aire.
FIGARO.—3,30 y 6: La flecha del ter-ror, Corresponsal de guerra.
FLOR.—Desde las 4: Tres lanceros bengalíes.
GENOVA.—4 y 6: Charlie Chang en el circo.
GONG.—Desde las 11: El terror de Chi-cago.
GOYA.—4 y 6: El juramento de Lagar-dère.
HOLLYWOOD.—4 y 6: Sombrero de copa.
MADRID.—Desde las 4: Los tres mos-queteros.

RIALTO

LUNES, ESTRENO RIGUROSO

CIFESA presenta

EN BUSCA DE UNA CANCION

UN FILM NETAMENTE ESPAÑOL
por
LUCHI SOTO-RICAPDO NUNEZ
Dirección de EUSEBIO F. ARDA-VIN

MADRID-PARIS.—Desde las 11: El jo-ven conde (por Anny Ondra). Estreno riguroso.
METROPOLITANO.—Desde 3,30: La simpática huerfanita.
MONUMENTAL.—4 y 6: Dos espías (en español; segunda semana).
OLIMPIA.—Desde las 4: Luces de Bue-nos Aires.
PADILLA.—4 y 6: Así venceremos y Treinta y nueve escalones.
PALACIO DE LA MUSICA.—4 y 6: Ro-sas negras (Lilian Harvey). Segunda semana.
PANORAMA.—Desde las 11: Campeón ciclista. Guillén, Carmelita Caballero.
PLEYEL.—Desde las 4: Pasaporte a la fama.
POPULAR CINEMA (San Miguel).—De 3,30 a 8: Ave del Paraíso (Dolores del Río).
PRENSA.—Desde las 4: La Posada del Caballito Blanco, El rey de los Cam-pos Eliseos.
PROYECCIONES.—Desde las 4: Piernas de seda. Margarit and Francis.
RIALTO.—Desde las 4: ¡Centinela, alerta! (Angelillo, 18 semana). Los Far-mans, Moreno?
ROYALTY.—4 y 6: La margotón del ba-jallón.
SALAMANCA.—4 y 6: Esto es música.
TETUAN.—3,30 y 5,30: El gato montés.
TIVOLI.—4 y 6: El acorazado miste-rioso.

PHILIPS RADIO

Domicilio provisional: CASTELLO, 47

Reparación garantizada de aparatos
— de radio de todas marcas —

PHILIPS RADIO -- Castelló, 47

Teléfonos: Talleres 58779. Oficinas, 58838

BANCO MERCANTIL E INDUSTRIAL

DOMICILIO PROVISIONAL:

VELÁZQUEZ, 42, Y HERMOSILLA, 26

Teléfonos 57972, 57973 y 57974

CASA VASCA

VICTORIA, NUM. 2

Especialidad en licores y aperitivos de todas clases

Cerveza todos los días

PHILIPS

LAMPARAS RADIO Y CINE SONORO

Domicilio provisional: CASTELLO, 47

Teléfonos: Oficinas, 58838. Talleres, 58779

EL SOCIALISTA

JUSTICIA REPUBLICANA

LA ESPAÑA LEAL PROCURA MEJORAR A FONDO EL REGIMEN CARCELARIO

Una de las pruebas del humano proceder de la República para con los presos políticos es la de preocupación por que las cárceles se hallen instaladas en las mejores condiciones.

Es indiscutible que si la España republicana estuviera informada por un espíritu vindicativo contra aquellos a quienes los Tribunales de Justicia sancionaron como enemigos del régimen, no hubiera sentido un gran interés tutelar respecto a esos reclusos. Y, sin embargo, ahí están las importantes obras que se vienen realizando en los edificios que podían ser mejorados en su habitabilidad; el traslado de los penados desde prisiones viejas e inhóspitas a otras habilitadas con cuidado meticuloso; la evacuación de aquellas cárceles en las que la proximidad a los frentes de guerra constituía un peligro para quienes en ellas estuvieran reclusos. Todas estas medidas dicen claramente cuál es la humanitaria consideración que la República tiene para los presos.

El antiguo seminario de Orihuela, desde hace meses, se está transformando en una prisión instalada con todos los adelantos modernos. Van surgiendo las salas espaciosas, los dormitorios amplios, los servicios de lavado, duchas, enfermería y cocina; los talleres, los locales destinados a panadería, carnicería, y la completa instalación eléctrica, tanto para alumbrado como para otras utilidades, entre éstas la subida del agua corriente desde los manantiales cercanos.

En el campo de trabajo de Albaterra se está cuidando de manera especial la construcción de los pabellones destinados a habitación para los presos en las horas de descanso. Sobre grandes vigas de madera, el piso, elevado más de medio metro sobre la tierra, preserva de la humedad a esas edificaciones, en las que se han empleado en gran cantidad la madera y la urralita, con objeto de que la estancia se halle perfectamente defendida contra las posibles inclemencias del tiempo. En Totana se han realizado y continúan realizándose obras en el lugar de la montaña donde los reclusos permanecen durante los días en que a cada brigada le corresponde el turno de trabajo. La cercana prisión, en la que está la residencia de los reclusos que desde ella salen para los tajos de trabajo, ha sido también reparada con detalles de comodidad para los presos.

En Almería, en vista de que en la prisión provincial hubieran tenido que permanecer hacinados los presos que, como consecuencia de la sublevación contra la República, habían aumentado, naturalmente, en número con relación a la época normal, se apresuró el Gobierno a habilitar como penal un gran edificio que hace años estaba dedicado a la fabricación de azúcar y que ahora se hallaba sin explotación. Para convertir en cárcel esta factoría se viene trabajando con intensidad desde hace unos meses, y allí los presos viven ya perfectamente instalados.

En Basa se presentó igualmente el problema del albergue de los presos, para que éstos estuvieran allí en buenas condiciones. La cárcel de partido de dicha población había sufrido desperfectos cuando, al producirse la sublevación militar, se hicieron fuertes en ella los guardias civiles en su levantamiento contra el pueblo. Por estas circunstancias, los presos por rebelión u hostilidad al régimen fueron instalados, provisionalmente, en otro

edificio, en el que, improvisado para este fin, no se encontraban los reclusos suficientemente atendidos. Después de realizadas con todo cuidado las obras de restauración de la cárcel de partido, ha quedado ésta convertida en una adecuada prisión provincial.

Las obras de ampliación en la prisión de Albacete son también de gran importancia. Salas enteras, galerías, patios; todo está desde hace tiempo en plena reparación, en beneficio de los presos.

En esto que someramente hemos reseñado y en otros muchos aspectos de la acción tutelar del preso gasta la República sumas importantes, y ello demuestra, de una manera sensible, el espíritu de generosidad con que la democracia española se produce, en contraste con la crueldad de sus encarnizados enemigos.

ESTILO NAZI

Se desliga a los médicos alemanes del secreto profesional

BERLIN, 28.—El Gobierno ha dictado una nueva ley sobre el ejercicio de la profesión médica, que libera a los médicos de la obligación de observar el secreto profesional.—(Fabra.)

COMO ANTES AQUI

Los latifundistas magyares son inviolables

BUDAPEST, 28.—Ha sido condenado a tres meses de prisión, por haber publicado un libro contra los grandes propietarios, el conocido sociólogo Iruro Krovacs.

ORDENES EN LA «GACETA»

Ha sido reformada la plantilla del Cuerpo Uniformado de Seguridad

VALENCIA, 28.—La «Gaceta» publica las siguientes órdenes:

Gobernación.—Anulando el estado del personal que había de constituir las plantillas de las unidades de las fuerzas del nuevo Cuerpo de Seguridad (Grupo Uniformado), sustituyéndola otra nueva, más conveniente para el mejor funcionamiento de estas fuerzas.

Instrucción Pública y Sanidad.—Modificando la constitución del Consejo de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico, que presidirá el director de Bellas Artes. Será vicepresidente el señor Navarro Tomás y presidirán las Secciones distintas los siguientes señores: Archivo, don Agustín Millares Carlet; Biblioteca, don Tomás Navarro Tomás; Tesoro Artístico, don Angel Ferrán.

Agricultura.—Constituyendo una Junta calificadora con carácter regional y jurisdicción en todo el territorio de Zaragoza, Huesca y Teruel y nombrando delegado en la misma a don Julio Varela Delgado.

Nuevos teléfonos de EL SOCIALISTA

Han quedado instaladas la Redacción y Administración de nuestro diario en Trafalgar, número 31. Los teléfonos a que habrá de llamarse para los servicios indicados son los siguientes:

48720, 48728, 48729

ESPIAS Y TRAIADORES

Seis españoles indeseables han sido detenidos en Rochefort

ROCHEFORT, 28.—A última hora de la tarde han sido detenidos seis sujetos españoles procedentes de la zona facciosa y que trataron de entablar conversación con los encargados de custodiar unos 40 barcos pesqueros vascos que se encuentran en el puerto. Estos individuos llamaron la atención de la gendarmería por su actitud sospechosa. Traían pasaportes y se decían mandatarios de los dueños de las embarcaciones. Pretendían que los guardianes que las custodiaban hicieran traición y regresaran con estos barcos a puertos facciosos.—(Fabra.)

Diputación Provincial de Madrid

A la hora de costumbre celebró sesión la Comisión gestora, bajo la presidencia del camarada Rafael Henche, con asistencia de los vocales gestores Acero, Alonso, Ariño, G. Carrizo, Manzano y So-moza.

La Comisión acordó quedar enterada y conforme de un decreto de la Presidencia de 18 del actual autorizando al director de la Escuela Hogar Maestro Ripoll para que, como obsequio de dicha Escuela, entregue a la Junta del Frente Popular organizadora del homenaje a la Unión Soviética en su XX aniversario un terno completo de iglesia, de los procedentes del Noviciado, con destino al Museo de Historia de las Religiones, y la colcha confeccionada en los talleres de la misma Escuela, como objeto típico.

Asimismo quedó enterada del oficio de la Dirección de la Escuela Hogar Maestro Ripoll participando haber recibido de la Alcaldía un donativo con destino a dicha Escuela, y se acordó dar las gracias por su generoso proceder.

Se aprobó la liquidación de las obras de riegos asfáltico de varios trozos de las carreteras de Valencia a Ambite, de Alcalá a Cobefia y de Castellón a Ambite, por Campo Real.

Acordóse el anuncio de matrícula para veinte enfermeras aspirantes con destino al Hospital Provincial Dermatológico.

Concedióse a la Escuela Popular de Capacitación Artística e Industrial una subvención de 500 pesetas como auxilio a la labor cultural que por la citada institución se realiza.

Quedó enterada de la Memoria que presenta la Comisión de entrega de la de Abastecimientos de Madrid y su provincia a la Diputación Provincial al hacerse cargo esta última del activo y pasivo de la primera, con arreglo al decreto del Ministerio de Hacienda y Economía de 22 de julio de 1937.

Despacháronse numerosos asuntos de trámite, y se levantó la sesión a las dos y cuarto.

CONMEMORACION

Socorro Rojo Internacional

El domingo, 31 del corriente, a las diez de la mañana, y en el teatro de la Comedia, el Grupo Octubre Rojo celebrará un acto conmemorativo de su fundación.

Puede pasarse a recoger las localidades en el domicilio social de dicho Grupo, San Bernardo, 58, de cinco de la tarde a nueve de la noche.

Frente Antifascista de Canarias

Rogamos a todos los compañeros que, por medio de la Cruz Roja Internacional en Dakar, solicitaron noticias de sus familiares de Canarias se sirvan comunicarnos a nuestro domicilio, Sorná, 12, Valencia, su dirección a fin de remitirles las contestaciones que nos han sido entregadas para su reparto a los interesados.

Federación Provincial de la Industria Hotelera y Cafetera de Valencia (U. G. T.)

Reunido el Comité provincial de la Federación de la Industria Hotelera y Cafetera el día 26, a las tres de la tarde, para discutir la situación de la Unión General de Trabajadores, después de discutir ampliamente todos los problemas fundamentales y la posición en que esta Federación tiene que seguir, acuerda por unanimidad adherirse a la nueva Comisión Ejecutiva de nuestra gloriosa Unión General de Trabajadores, ya que en ella ve el camino recto y digno que deben seguir todos los trabajadores conscientes de nuestra organización.—Por la Comisión ejecutiva, *El secretario general*.

Canales del Lozoya

Las oficinas de Canales del Lozoya han quedado instaladas provisionalmente en la calle de Serrano, número 12, a excepción de los servicios de Estadística de la Red y Distribución, que continúan en Alcalá, 96, y el de Depósitos, en Santa Engracia, 127.

Lo que se pone en conocimiento del público en general.

Cédula de emplazamiento

El Juzgado de Primera Instancia número 4 de esta capital, por providencia dictada en este día, en los autos promovidos por Julia Carrasco y Carrasco contra su esposo, Enrique Rankin Cuadrado, sobre divorcio, ha acordado dar curso a la demanda y conferir traslado de ella con emplazamiento al demandado Enrique Rankin Cuadrado, cuyo emplazamiento se le hace, mediante ignorarse su actual domicilio y paradero, por medio de la presente, para que dentro del término de cinco días comparezca en autos y conteste la demanda; apercibido que, de no verificarlo, le parará el perjuicio que hubiere lugar en derecho, y previniéndole que las copias simples de la demanda y documentos se hallan a su disposición en la Secretaría del Juzgado.

Madrid, veinticinco de octubre de mil novecientos treinta y siete.—V.º B.º: El juez, *M. García Cuervo*.—El secretario, *Nicolás Cortés*.

LOS PREVISORES DEL PORVENIR

AVISO

Se pone en conocimiento de todos los asociados de esta entidad que para cumplimentar órdenes del Gobierno se procederá en los días 1 al 15 de noviembre próximo a una votación escrita para designar dos miembros del Consejo de Administración, con arreglo a la convocatoria puesta en el cuadro de avisos de la Asociación y enviada a Valencia para la «Gaceta de la República» el 22 del corriente.

La Oficina central de Madrid, avenida de Rusia, 20, Apartado de Correos número 366, y las Representaciones locales de provincias, facilitarán papeletas de votación impresas con las instrucciones y advertencias necesarias.

El presidente de la Delegación permanente del Estado: *Félix Benítez de Lugo*.

PAPELETAS DEL MONTE

Cajas caudales, trigométricas eléctricas, registradoras, máquinas escribir, radios. Traspasos de pisos; Discos, gramófonos. Enciclopedia Espasa. Compra FOMENTO COMERCIAL, Caballero de Gracia, 8, entresuelo derecha. Teléfono 3666.

EL SENOR

DON RAMON GALLAS-TEGUI Y ARTIZ

Cirujano operador de LA MUTUALIDAD OBRERA

Ha fallecido el día 28 de octubre de 1937

Su desconsolada viuda, hermanos, sobrinos y demás familia, participan a sus amistades tan sensible pérdida.